



Novela El malagueño Juan Francisco Ferré vuelve con un delirante ataque a la línea de flotación del realismo patrio donde el sexo y las nuevas tecnologías están también presentes como símbolo identificativo de todas sus novelas

Bacanal de sueños

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Nacido en Málaga en 1962 y doctor en Filología Hispánica, Juan Francisco Ferré pertenece al grupo Nocilla, sobre el que tanto se ha escrito y tanto nos han confundido. Les une, sí, una firme voluntad de romper con la modernidad y de proponer una estética que refleje mejor la realidad tecnológica, social y cultural del nuevo siglo. De los narradores, Agustín Fernández Mallo ha sido el más accesible, el más *nocilla*, para decirlo gastronómicamente. El que ha llegado más lejos y el más audaz, Juan Francisco Ferré. Entre 2005 y 2012 estuvo como profesor invitado en la Universidad de Brown, en Providence, Rhode Island. Allí entró en contacto, entre otros, con Robert Coover, con el que se sintió plenamente identificado. Pienso en las orgías de la imaginación del Coover del *El hurgón mágico* o de *La fiesta de Gerald*, pero también en su libro más ambicioso y endemoniado *The Public Burning, La hoguera pública* en la reciente traducción de José Luis Amores. Fue en el 2005 cuando DVD, de Sergio Gaspar –el editor que más claramente ha apoyado esta escritura renovadora–, publicó *La fiesta del asno*, comentada muy elogiosamente por Juan Goytisolo, el más radical de nuestros escritores.

Providence (2009) representó un salto gigantesco. Novela destructiva y paródica, hay en ella un enfrenta-

miento entre los poderes tradicionales y el poder destructor –toda destrucción aspira a la construcción– del sexo y las nuevas tecnologías, donde el ciberespacio se identifica con el cibersexo. Con una temática siempre distinta, éstas serán las señas de identidad que reencontraremos en sus novelas. En *Karnaval*,

ganadora del Heralde de novela, se centra en la figura de Dominique Strauss-Kahn, en el que sexo y poder estaban fuertemente unidos. Esta “fábula perversa sobre la sexualidad como desmesura”, como la definí cuando reseñé el libro en este mismo suplemento, volvemos a encontrarla en *El Rey del Juego*, aunque



El Rey de la baraja tiene un papel en esta singular novela

ELISA BERNAL

ahora el sexo se confunde con el sueño y el delirio. Y delirante lo es toda la novela. Reencontramos al Álex de *Providence*, ahora como Axel McClaren, el hilo que une cada una de las distintas aventuras de este *fear and loathing in Spain*, en un viaje demencial como el de Hunter S. Thompson, aquí estimulado por unas píldoras rojas o por las hierbas de la vieja gitana.

Coherente con esta visión delirante, entramos en el reino de la confusión que, para desconcierto del lector, afecta a la propia escritura.

El escritor Axel y los dos falsos hermanos Willy y Danny huyen porque se les ha confundido con un comando terrorista que ha atentado contra el nuevo Rey; que es asimismo el Rey de la baraja en este juego incesante sin verdaderos ganadores ni perdedores. Se encuentran con personajes desconcertantes, como el anciano de la silla de ruedas –reencarnación del doctor Strangelove–, el doctor y su ayudante la enana. Más extraño en el encuentro con don Amaro G. de Luaces, el alcalde más viejo de la España profunda, también conocido como Amaro el Saudí, coleccionista de bellezas nacionales e internacionales. Y finalmente, en las páginas más amenas del libro, la vieja gitana y su nieta María, ambas atraídas por él. A lo largo de la novela nos ha acompañado una limusina blanca y hemos sido testigos de fantásticos encuentros amorosos. Finalmente, Álex regresa a su casa en autobús, junto a mujeres y hombres que sólo existen en sus sueños, para reencontrarse con la realidad y la desaparición de la única mujer real. Sólo la locura nos libera de las miserias de la vida cotidiana. |

Juan Francisco Ferré

El Rey del Juego

ANAGRAMA. 280 PÁGINAS. 18,90 EUROS